

---

Cecilia Imaz\*

---

*Problemas de la*  
**DEMOCRACIA**  
**CONTEMPORANEA**

---

El examen de las características y de la relevancia de la democracia es tan antiguo como la reflexión sobre la política. De hecho, ésta ha sido propuesta y reformulada en función de la filosofía, de las sociedades y de los grupos sociales predominantes de cada época. Sin embargo, fue a partir de la época de las revoluciones burguesas en donde el problema de la democracia se convirtió en el problema decisivo de la política. En el curso del siglo dieciocho las discusiones se centraron en la relación entre el poder y el pueblo, entre la ley y los ciudadanos, entre gobernantes y gobernados, entre Estado representativo y sociedad de los privados; correspondiendo a Rousseau la solución radical de la democracia.

Estos temas tomaron un matiz diferente durante el siglo diecinueve y principios del veinte, cuando la discusión en torno a la democracia se desarrolló principalmente a través de un enfrentamiento entre las doctrinas predominantes de la época: el liberalismo y el socialismo.

Entre los teóricos del liberalismo, los análisis de Tocqueville sobresalen por su actualidad crítica en lo referente a sus previsiones sobre la tiranía que puede revestirse de formalidades democráticas. Con Marx, la democracia constitucional, tan alabada en su época, palidece y se configura exclusivamente como mera técnica de selección y designación de gobernantes.

\* Profesora de tiempo completo y coordinadora del Posgrado de Ciencia Política de la FCPyS, UNAM.

En la historia de la teoría democrática se entrecruzan motivos de método e ideales que se encuentran fundidos en la teoría rousseauiana, según la cual el ideal igualitario que la inspira (democracia como valor) se realiza solamente en la formación de la *voluntad general* (democracia como método). Sin embargo, ambos significados de democracia no establecen una hilación entre la democracia formal y la democracia sustancial, ya que la democracia formal señala un conjunto de reglas y procedimientos para llevar a cabo los procesos representativos, independientemente de la consideración de los fines. En cambio, la democracia sustancial indica un conjunto de fines, sobre todo de igualdad social, independientemente de la consideración de los medios que se adopten para lograrlos.\* Es por ello que estos términos carecen de elementos connotativos comunes. La prueba de ello es la esterilidad del debate entre los partidarios de las democracias liberales y los de las democracias populares acerca de la mayor o menor democraticidad de los respectivos regímenes.

Redefinir un concepto que por su significado eulógico se refiere a diversas cosas no resuelve nada, por lo que la democracia liberal y la democracia socialista no tienen nada en común; insistir en una analogía es perderse en discusiones inanes.

El problema actual de la democracia, desde el punto de vista de la izquierda, se centra fundamentalmente, a juicio de Cerroni,<sup>1</sup> en volverla socialmente eficiente, es decir, en basarla en el consenso de las grandes masas y darle, además, un objetivo y un sentido moral a ese consenso, orientándolo hacia la participación de las masas en la responsabilidad de cambiar el sistema social.

Este ensayo tratará principalmente acerca de los problemas que enfrenta la democracia en los países capitalistas avanzados, y las perspectivas de esta lucha en los países socialistas y de América Latina.

## I Democracia y crisis en los países capitalistas avanzados

Después de un prolongado período de estabilidad económica y política, correspondiente al cuarto de siglo posterior a la Segunda Guerra Mundial, del cual fue el principal componente el predominio norteamericano sobre las economías capitalistas, las irrupciones y movimientos sociales a nivel internacional empezaron a marcar el fin de esta próspera etapa. En efecto, en la evolución de las fuerzas del socialismo y la

\* Ver, N. Bobbio, *Diccionario de Política*, México, ed. Siglo XXI.

<sup>1</sup> Cerroni U. "La democracia como problema de la sociedad de masas". En *Estudios Políticos* No. 21, México, UNAM, 1983, p. 55.

democracia se produjo un renacimiento de la lucha de clases a finales de los años sesenta. Este fenómeno sacudió los cimientos de las democracias representativas y provocó la aparición de nuevas y poderosas fuerzas anticapitalistas fuera del núcleo de la clase obrera, asimismo provocó el resurgimiento de las fuerzas conservadoras.

En Estados Unidos, la lucha civil por los derechos humanos, que cambiaron las formas de sociabilidad en el ámbito norteamericano, la derrota moral que significó la guerra de Vietnam y el escándalo de Watergate que socavó los principios de legitimidad del Estado y de su clase gobernante, fueron los síntomas de un cambio profundo que se gestó a principios de los sesentas y cuyas manifestaciones se extendieron a diversas regiones.

#### A) Los elementos de la crisis.

Hacia finales de los años sesenta, esta pérdida de legitimidad de la democracia representativa se produjo paralelamente en otros países. En Francia, la reconsolidación del capitalismo después de la guerra había sido presidida por el centro reformista: la llamada Tercera Fuerza, es decir, la alianza de los socialdemócratas, los radicales burgueses y los católicos. El impacto de la derrota de la guerra de Argelia y la erosión política de este centro reformista, tuvo su principal efecto en mayo de 68, después del cual Francia se polarizó entre una mayoría gaullista que pronto se convertiría en un irregular bloque conservador sin De Gaulle, y una fuerte minoría socialista que llegó a convertirse en mayoría.

En Italia hubo también un cambio político decisivo. Las masivas luchas populares de finales de la década de los sesenta anunciaron la muerte de la facción "centro-izquierda" que había sido un intento de los demócratas cristianos por recuperar el vigor del capitalismo reformista mediante la alianza gubernamental con el Partido Socialista. El proceso de socialdemocratización del PSI se detuvo e invirtió, mientras que el PCI salió del aislamiento para convertirse en la fuerza unificadora y directora de una oposición de crecientes proporciones; por su lado la democracia cristiana y el mismo Estado se estancaban frente a la crisis.<sup>2</sup>

En Alemania, después de un largo período de dominio demócrata-cristiano, el acceso de la socialdemocracia al poder imprimió un cambio significativo con la política de distensión dirigida por Willy Brandt, que tuvo repercusiones internas y aminoró la tensión de la guerra fría. Alemania entró en una dinamización de sus procesos políticos cuya expre-

<sup>2</sup> Therborn G. *¿Cómo domina la clase dominante?* México, Siglo XXI, pp. 334-335.

sión coincidió, asimismo, con las protestas estudiantiles y sindicales.

Después de los movimientos estudiantiles aparecieron importantes movimientos, entre los que sobresalen los dirigidos contra la opresión de las mujeres, contra la destrucción ecológica, los que propugnan la solidaridad con el Tercer Mundo, los movimientos de reivindicación nacional, religiosa y de derechos civiles. Estos movimientos están integrados principalmente por capas medias y manifiestan, al margen de su dinámica peculiar, una común orientación anticapitalista. Sin embargo, por haber desarrollado sus reivindicaciones en forma sectorial o corporativa, no pocos se han autodestruido. Su principal aportación es que acercaron la política a la cultura e impulsaron algunas reformas, pero, como señala Cerroni, en el nivel histórico y cultural no produjeron nada, porque sólo se producen cambios cuando se logra comprometer en forma estable a las grandes masas, y para ello se necesitan organismos capaces de ver y de prever.<sup>3</sup>

Las convulsiones sociales de finales de los años sesenta, cuando se iniciaba la declinación de una etapa de desarrollo económico constante coronado en el éxito de la Comunidad Económica Europea, evidenciaron el deterioro de las formas tradicionales de representación política. Esta disfuncionalidad fue producto de la pérdida de autorregulación del sistema por los cambios en las formas de producción, que habían introducido los oligopolios, y por los cambios en las relaciones sociales, en las orientaciones, necesidades y aspiraciones de las sociedades, cuyas nuevas demandas escaparon a los estrechos límites de las democracias representativas.

La crisis de las formas de sociabilidad en la relación Estado-sociedad civil y al interior de los partidos políticos de todo tipo, ha sido un fenómeno mundial, puesto que también se presenta en el bloque socialista. Esta crisis ha hecho necesario el análisis, el replanteamiento y la búsqueda de alternativas y estrategias nuevas, acordes con los nuevos requerimientos que plantean sociedades cada vez más complejas y heterogéneas.

¿Por qué se oscurecieron y no se transmitieron los intereses de las clases al interior de las formas partidarias y en otras formas que asume la vasta relación Estado-sociedad civil?

La respuesta a estas cuestiones reside, a nuestro parecer, en la indagación de una nueva forma de sociabilidad correspondiente a la fase oligopólica del capitalismo, que, tanto la versión neoconservadora como la izquierda, que son los dos polos fundamentales, ven como el problema actual de la democracia política.

<sup>3</sup> Arguedas L. "Las posibilidades de la Democracia en Italia". En *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS UNAM octubre-diciembre 1982, p. 1139.

## B) La alternativa neoconservadora

La versión neoconservadora es la nueva versión del pensamiento burgués que intenta dar una respuesta global a la actual crisis que ataca los cimientos de la formación social norteamericana y de los demás países capitalistas avanzados.

Enfrentándose a la visión liberal del capitalismo preoligopólico, el pensamiento neoconservador surge briosamente debido a que, entre otras cosas, tiene la virtud de plantear en términos concretos no sólo la defensa del capitalismo oligopólico sino su proyecto hegemónico, cuyo avance se ha podido apreciar en el reciente proceso de fascistización de la ideología burguesa.

Frente a las convulsiones sociales de finales de los sesenta que evidenciaban un deterioro de las formas tradicionales de representación política, y frente a la pérdida de la capacidad de autorregulación del sistema ante la presencia de los oligopolios, los principales centros de poder político, económico, financiero e ideológico del mundo capitalista, se reunieron para formar un comité del capital financiero internacional que definiera propuestas viables para una acción conjunta que enfrentara la actual crisis. Así, se formó, en 1973, la Comisión Trilateral, integrada por más de doscientos "ciudadanos privados" (jefes estatales, funcionarios, financieros, intelectuales y comunicólogos del más alto nivel) de América del Norte (E.E.U.U. y Canadá), Europa Occidental y Japón. Entre los análisis que realizó la comisión nos interesa, de manera especial, el denominado "La gobernabilidad de las democracias".<sup>4</sup> Este importante informe constituyó el marco de referencia para la posterior orientación en la toma de decisiones políticas de los centros del bloque capitalista.

Una de las tesis centrales de este documento es que las circunstancias para la existencia de la democracia que existieron en la posguerra hasta finales de los años sesenta han llegado a su fin. Los retos que los gobiernos democráticos encaran hoy en día son producto de los triunfos pasados y de cambios en las tendencias previas. En estas circunstancias, la falta de confianza en el funcionamiento de las instituciones de los gobiernos democráticos se ha extendido y no habiéndose desarrollado una imagen alternativa de cómo organizar la política en una sociedad altamente industrializada. Las reglas del juego de las instituciones democráticas cuentan con el consenso general, incluido el de los partidos comunistas, pero lo que ha cambiado y hace falta renovar es el sentido del

<sup>4</sup> "Informe del Grupo Trilateral sobre la Gobernabilidad de las Democracias al Comité Ejecutivo de la Comisión Trilateral". C. T. por M. Crozier, S.P. Huntington y J. Watanuki, en *Cuadernos Semestrales CIDE* No. 2-3 México, 1978.

propósito que se debe alcanzar en ese juego. Sin propósito común no hay bases para prioridades comunes y no se puede distinguir entre intereses y reclamaciones privadas. Por eso, el sistema se ha convertido en una democracia anónima (sin normas), en tanto que la política democrática se ha transformado en un campo de afirmación de los intereses en conflicto. Esta situación generalizada ha dado lugar a cuatro tendencias que hacen disfuncional la democracia:

1. La búsqueda de las virtudes democráticas de igualdad e individualismo han llevado a la ilegitimación de la autoridad en general y a la pérdida de confianza en el liderazgo.
2. La expresión democrática de la participación y el compromiso político ha creado una “sobrecarga” en el gobierno exacerbando las tendencias inflacionarias en la economía.
3. La competencia política, esencial a la democracia, se ha intensificado llevando a una disgregación de intereses y a una declinación y fragmentación de los partidos políticos.
4. Las respuestas del gobierno al electorado han llevado a un provincialismo nacionalista en la conducción de sus relaciones exteriores. Estos rasgos o tendencias se presentan en las regiones trilaterales aunque de manera más acentuada en Gran Bretaña y en Estados Unidos, donde hay fuertes tendencias de participación política que aseguran la vitalidad de la democracia. Pero al mismo tiempo pueden disminuir la competencia y la autoridad del gobierno al grado que se puede decir “que el problema de Estados Unidos es más de gobernabilidad que de democracia”.<sup>5</sup> En síntesis, el informe de la Comisión ve el principal problema en la expansión de las libertades democráticas que hacen que la democracia se vuelva ingobernable, porque en cierta medida, señala la Comisión, gobernabilidad y democracia son conceptos en conflicto. Y añade, “como en la actualidad el péndulo se ha inclinado demasiado en contra de los gobiernos, los países de la trilateral necesitan, consecuentemente, restaurar una relación más equitativa entre la autoridad gubernamental y el control popular”.<sup>6</sup> Sobre este punto proponen medidas restrictivas.

A pesar de que el informe tiene un tono pesimista, ello no causó que su impacto mermara. Su fuerza radica en su propuesta de reinterpretación teórica de la crisis mundial, compatible con la construcción de una

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 390.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 392.

nueva hegemonía que las circunstancias actuales han impuesto como condición de sobrevivencia del capital oligopólico.

A partir de este informe se siguieron investigaciones y estudios tendientes a articular un nuevo proyecto de la burguesía norteamericana.

Como señala Boron,<sup>7</sup> la respuesta conservadora a la crisis general del capitalismo fue resultado de las tentativas que los sectores más lúcidos del capitalismo norteamericano habían venido ensayando para atenuar los efectos negativos de la coyuntura actual. El grupo neoconservador norteamericano y sus aliados de los demás países del capitalismo avanzado, establecieron un vínculo orgánico con la clase burguesa que necesitaba encontrar con urgencia los medios que la habilitaran para continuar su dominación. El corolario fue la exaltación de la sociedad burguesa que en el marco del conservadurismo adquirió la forma de una ofensiva ideológica y de reafirmación del poderío norteamericano, tanto en el ámbito interno como en el internacional.

## II El debate de la izquierda sobre la democracia

A la par del desarrollo de una propuesta conservadora para enfrentar la “ingobernabilidad de la democracia”, en la cual salen sobrando elementos de principio o valor en torno a la democracia misma, los partidos comunistas europeos han tratado el tema de la democracia política no sólo como valor, sino también concibiéndolo en sus implicaciones político-estratégicas.

### a) El aporte togliattiano

Entre la izquierda europea, destaca el Partido Comunista Italiano por haber realizado elaboraciones teóricas de importancia sobre la democracia política, desde antes que irrumpieran los movimientos sociales que marcaron el fin de la prosperidad posbélica.

Paggi<sup>8</sup> ubica el período de lúcido esfuerzo realizado por el PCI en torno a los problemas de la democracia política, en los años 1956-1964, cuando Palmiro Togliatti, plantea una fusión y una síntesis entre democracia liberal y democracia de masas, entre instancias garantes e instancias de transformación. La experiencia inmediata anterior había

<sup>7</sup> Boron A. “La crisis monetaria y la realidad neoconservadora”. En *Cuadernos Semestrales* No. 9, México, CIDE, 1981, p. 36.

<sup>8</sup> Paggi L. “Los problemas de la democracia política en las sociedades occidentales”. En *Estudios Políticos*, Nueva Epoca, T. 1 octubre-diciembre 1982, p. 46.

sido el fascismo por lo que era indispensable evitar cualquier escisión y contraposición entre el nivel formal y el nivel sustancial de la democracia. La solución togliattiana llamada “Tercer Vía” proponía una fusión entre el horizonte programático del movimiento obrero y las instituciones actuantes de la democracia europea, con la consecuente exclusión de la concepción de la clase obrera como sujeto político por excelencia.

La pregunta central de esta reflexión era saber si es posible un “reformismo burgués” sobre el cual se pueda aplicar el empuje político de una democracia de masas, posición que se acercaba a la de la socialdemocracia.

El panorama actual parece volver a poner en discusión los términos mismos de la síntesis togliattiana, en virtud del modo en el cual la democracia política se ha ido reclasificando en la experiencia del Estado Social. Esta discusión constituye la premisa de cualquier elaboración posterior de la relación democracia y socialismo.

En la compleja lucha sindical de los años setenta parecen estar presentes dos versiones dominantes: la neocorporativa, propia del modelo socialdemócrata y la pluralista-conflictual, característica de la experiencia italiana.<sup>9</sup>

La relación cooperativa entre gobierno, sindicatos y empresas que encuentran en el modelo socialdemócrata una continuidad, nace como una tentativa de forjar instrumentos suplementarios en el control del ciclo económico. La lucha de los partidos socialdemócratas se orientó a extender el principio de la democracia política a lo social dentro de la esfera económica, ya que para ellos la democracia representativa es simultáneamente el medio y el fin de la estrategia y del programa del camino al socialismo y la forma política de la sociedad futura.<sup>10</sup>

En la experiencia italiana, la práctica sindical en el decenio 1965-1975 constituye el principal terreno en el que se buscan realizar innovaciones sustanciales respecto al compromiso togliattiano entre democracia liberal y democracia de masas, forzando el segundo de los términos. Sin embargo, el ideal togliattiano (que se apoyaba en una relativa linealidad respecto al desarrollo por etapas del Estado capitalista,<sup>11</sup> se ve frustrado ante la actual crisis de la relación estado-sociedad civil que golpea a todos los países del capitalismo avanzado, obligando a ampliar el debate a todas aquellas cuestiones que tienen que ver con la viabilidad de la democracia política, de la democracia sustancial, a los que nos referimos al final de este trabajo.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>10</sup> Przeworski A. “Social Democracy as a Historical Phenomenon”. En *New Left Review* No. 122 N.Y. Ver también, Libertini L. “Democracia y Socialismo, El punto de vista del Eurocomunismo”. En *Historia y Sociedad* No. 13, pp. 70-85.

<sup>11</sup> Paggi, *op. cit.*

## B) La crítica de la izquierda a la crisis de la democracia

En la llamada crisis de gobernabilidad de las democracias representativas, ha quedado desplazada la concepción racionalista arraigada en la cultura occidental referente al nexo entre democracia y desarrollo, entendido como ampliación cuantitativa de la base productiva. Asimismo ha quedado en entredicho la idea de la democracia burguesa en la forma típica del Estado capitalista que tiende a aparecer con el desarrollo de la industrialización.

Tres grandes tendencias actuales parecen confirmar que no existe conexión lógica y natural entre la institución de la democracia y el desarrollo del capitalismo.<sup>12</sup>

1. La concentración de poder económico y político de los oligopolios limita considerablemente los principios liberales del libre mercado y de la participación electoral igualitaria en las decisiones políticas. Además, la participación electoral se encuentra ahora "modelada" por los consorcios de los medios de comunicación masiva, que orientan la opinión pública de acuerdo a sus intereses.

2. El reforzamiento de las tendencias de control autoritario al interior de las fábricas, acrecentadas por la robótica y la microelectrónica cuyo impacto, desde mediados de los años setenta, se percibe en el proceso de producción y en la organización del trabajo. La nueva tecnología requiere de una nueva estandarización laboral que en vez de humanizarlo está imponiendo condiciones más severas de trabajo, afectando, además, al empleo.

3. La extensión de un gran número de capas sociales que integran la categoría de los "asalariados" cuyos intereses y conflictos han quedado parcialmente integrados en los partidos pluriclasistas, que rompen la tradición originaria de la democracia representativa, esto es, la representación al interior del Estado-garante de los intereses de la burguesía, y posteriormente la combatida inclusión minoritaria de los intereses proletarios.

Las tendencias citadas confirman que la democracia entendida como conjunto de reglas que permiten la más amplia y más segura participación de la mayor parte de los ciudadanos (en forma directa o indirecta) en la toma de decisiones políticas, es decir, en las decisiones que interesan a toda la colectividad,<sup>13</sup> no se ha desarrollado en el plano de la libertad e igualdad paralelamente al capitalismo.

<sup>12</sup> Bartra R. *Las redes imaginarias del poder político*, México, ERA, 1981, pp. 142-243.

<sup>13</sup> Bobbio N. En Arguedas L. *op. cit.*, p. 1116.

Lo que la historia de la democracia liberal nos confirma en su adaptación a las condiciones cambiantes de la compleja maquinaria de reproducción capitalista, más no su cambio hacia una democracia sustantiva.

¿A qué se debe este cambio cuyas manifestaciones en el ámbito de la democracia política hemos esbozado?

Consideramos que la respuesta puede encontrarse en el paso de la forma de sociabilidad del capitalismo competitivo a la forma de sociabilidad correspondiente a la fase del capitalismo oligopólico.

Oliveira<sup>14</sup> ha incursionado en este problema; su reflexión central está orientada a indagar cómo se da hoy la producción de plusvalía y qué formas políticas constituye, es decir, de qué manera las formas de sociabilidad capitalista proyectan su cono de sombra sobre la política, y en concreto cuáles son hoy las formas que asume la lucha de clases.

Los puntos centrales de esta argumentación son los siguientes.

Los oligopolios, en su expresión organizacional más acabada, tienen en su interior todas las formas y ciclos del capital, como resultado del proceso de concentración y centralización de los capitales. Para evitar crisis catastróficas, dadas las dimensiones de los capitales constantes involucrados en el proceso, el capitalismo de los oligopolios utiliza básicamente como mecanismo de viabilización de la explotación, la riqueza social y el fondo público.

Este último está representado por el Estado. Esencialmente él es el fondo público que se coloca como presupuesto y no sólo como condición general de la extracción de plusvalía, o sea, del propio proceso de reproducción del sistema. Debido a ello, el acceso al Estado se transformó en la piedra de toque que asegura la reproducción de los capitales particulares.

La burguesía, al transformarse mediante su inserción en consorcios que rebasaban las fronteras nacionales, dejó de estar interesada en las formas tradicionales de participación política y se vió más interesada en las formas extraparlamentarias como son los Consejos Económicos que actúan como foros de decisión de las políticas económicas a seguir en las cuales se basan la reproducción de la sociedad y los rumbos que ésta va tomando.

Por otra parte, el esfuerzo de organización económica y política de la clase trabajadora también remitió al Estado parte de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. Por eso, desde el punto de vista de la clase trabajadora, lo que está en cuestión es el fondo público y la utilización de la riqueza social que gestiona el Estado que se transformó en

<sup>14</sup> Oliveira, F. de. "De una área para una tarde sin sol a la búsqueda de un tiempo futuro", *CECADE Do.* No. 434. Brasil, 1981.

el centro neurálgico del proceso de reproducción del sistema y consecuentemente de la lucha de clases.

En esta situación, el Estado se convirtió en una relación social y no sólo en un aparato, el cual por ser el corazón de aquella unidad dialéctica produce un nuevo tipo de relaciones sociales que torna opacos los intereses de clase y que lleva a todas las clases a colocar como prioritario el mantenimiento del Estado, ya que de él depende la utilización de la riqueza social.

En el Estado contemporáneo el movimiento se dá de lo abstracto a lo concreto, del capital en general a los capitales individuales, del fondo público a las clases sociales. Esta transformación de la forma de sociabilidad capitalista contemporánea es el telón de fondo de la crisis de la democracia representativa y la expresión del recurrente autoritarismo de aquellas sociedades que fueron consideradas como modelos de la democracia representativa.

La sociabilidad, que es la posibilidad de la afirmación y la negación de los derechos del capitalismo de los oligopolios, niega los derechos, y la sustituye por una sociabilidad consensual con reglas de participación en el producto social.

Esta relación social se expresa, en el plano político, en la forma de reivindicaciones y no de derechos, lo cual se manifiesta, por un lado, en la “sobrecarga” de demandas al Estado y, por el otro, en la exclusión de los sectores sociales en la toma de decisiones políticas.

En la búsqueda de una alternativa político-estratégica que conduzca a la democracia, cabe preguntarse: ¿cuáles serían los nuevos fundamentos del derecho de sistema social que está enfrentando los límites de una fase y aún no encuentra los linderos seguros para sobrevivir: ¿Cuáles serían los fundamentos del nuevo sujeto histórico?, y si existen, ¿sugieren la posibilidad de la construcción de un sistema democrático?

Las respuestas a estas preguntas no pueden ser definitivas, lo cual no invalida el intento por responderlas. Si partimos de la aceptación de que los fondos públicos constituyen hoy día el mecanismo básico de financiación de la reproducción del capital, entonces es posible decir que el fundamento del derecho es el de la propiedad de los fondos públicos.<sup>15</sup> Si aceptamos que el Estado es una relación social y no un aparato, entonces el “sujeto histórico” lo constituye el conjunto de explotados y espoliados, objeto de esa relación social. No es, por lo tanto un sujeto histórico indeterminado, sino todo lo contrario, ya que al determinarse el objeto, la relación social, queda determinado el sujeto, es decir el conjunto de asalariados que han redefinido todo el comportamiento social.

<sup>15</sup> Oliveira, *op. cit.*

### III Socialismo y democracia

Los senderos que siguió la reconstrucción posbélica en el bloque socialista fueron difíciles de transitar, ya que no contaron con la ayuda económica del Plan Marshall y se enfrentaron con realidades de subdesarrollo económico de los países que quedaron incorporados al socialismo, al bloqueo comercial, a la guerra fría y a la carrera armamentista, lo cual, difícilmente hubiera podido favorecer la creación y desarrollo de los mecanismos que condujeran a la extinción del Estado. La creación del Estado proletario no llegó a consolidarse porque los regímenes del "socialismo real" no consiguieron escapar de la vigencia de la ley del valor y, aunque desaparecida la propiedad individual, en su lugar surgió la propiedad estatal que está muy lejos de ser propiedad colectiva de los medios de producción. Se establecieron reglas de participación del producto social, pero la forma de administrar las relaciones sociales es burocrática, jerarquizada y consensual. La socialización del Estado se convirtió en la estatización de la sociedad porque, como señala Bartra, los canales de la hegemonía política y las correas de transmisión de la planificación económica se confundieron y se asimilaron mutuamente.

Sin embargo, como apunta Therborn,<sup>16</sup> a pesar de las contradicciones y desviaciones del socialismo, la posición de fuerza que alcanzó la URSS hacia los años sesenta son la principal razón de que hoy día se siga debatiendo el tema del socialismo y la democracia. Si los partidos comunistas hubieran sucumbido, la lucha por el socialismo hubiera tenido que comenzar de nuevo con los pequeños grupos de finales de los años sesenta.

En cambio, tenemos ahora debates nuevos, independencia de líneas en los partidos comunistas y la posibilidad más cercana de construir el socialismo democrático en los países avanzados.

La democracia política es un tema que se propone año con año: en Postdam, Berlín, Budapest, Praga, Varsovia; y ello no depende de la presión de Occidente, sino como dice Cerroni,<sup>17</sup> de que estas sociedades han crecido como resultado del socialismo y lo que parecía de poca importancia hace treinta años, hoy es esencial: el método riguroso de la libertad y de la democracia política en la discusión de diversos temas.

Entre los temas más discutidos están los siguientes: compatibilidad de la dictadura del proletariado con la democracia participativa; dictadura del proletariado y dictadura del partido; si la planificación económica, que responde a las necesidades de acumulación, es compatible

<sup>16</sup> Therborn G. *op. cit.*, p. 314. Ver también, Bartra R. "Del socialismo real al socialismo democrático". En *Nueva Sociedad* No. 56-57. Venezuela, diciembre 1981.

<sup>17</sup> Cerroni U. En Arguedas L. *op. cit.*, p. 1141.

con las necesidades económicas de las bases, ¿en qué términos pueden plantearse los derechos humanos en las sociedades socialistas? ¿cuáles son los límites de la democracia política?; la necesidad de adecuación de las instituciones políticas a los cambios sociales realizados, lo cual lleva al tema de la autogestión, es decir, al de la participación en las decisiones colectivas del sistema político y económico. La importancia del movimiento obrero polaco con todas sus contradicciones ha mostrado que las puertas del socialismo no están cerradas para la democracia y la autonomía de las masas, y el significado de la revolución nicaragüense, ha contribuido a romper muchos esquemas, por ejemplo, la limitación de la política internacional de bloques, etcétera. La discusión sobre la democracia en el bloque socialista está presente porque es un fruto del socialismo. Tan es así que en occidente la supervivencia de la democracia política podrá ser garantizada sólo con la transformación del sistema actual.

#### IV La lucha por la democracia en América Latina

La situación del capitalismo tardío dependiente propia de las naciones latinoamericanas, ha generado la lucha por la democracia en estos países, que como indica González Casanova,<sup>18</sup> es una lucha por la soberanía del pueblo que remite necesariamente a la lucha contra una ideología conservadora.

La lucha por la democracia en América Latina se ha enfrentado a presiones intervencionistas de las grandes potencias, en particular de los Estados Unidos, sobre todo en aquellas regiones donde los intereses oligárquicos e imperialistas ven en los procesos democráticos una amenaza a sus formas de acumulación acostumbrada es por eso que la lucha por la democracia, a diferencia de la de los países avanzados, es en esta región también una lucha contra la intervención por la soberanía.

A esta realidad, una y otra vez comprobada, se añade otra desde la década de los sesenta, la actitud del imperialismo por sustituir las intervenciones militares extranjeras por la “guerra interna” y por los “golpes de Estado” a cargo de las unidades locales de un ejército interamericano que se ha venido conformando desde la posguerra.

El poder neoconservador reconoce las bases reales de la fuerza como motor y lógica de su política, pero al mismo tiempo exige que los pueblos no usen la fuerza para defender sus proyectos de democracia y soberanía, al atribuir toda la lucha popular por la fuerza, a una lucha de

<sup>18</sup> González Casanova Pablo (coordinador). *No intervención, Autodeterminación y Democracia en América Latina*. México, Siglo XXI, UNAM, 1983, p. 69.

potencias extranjeras o de minorías terroristas. Este pensamiento que sólo reconoce su propio derecho al uso de la fuerza y la violencia, pretendiendo desconocer el derecho y la realidad de la fuerza de los pueblos a los que sujeta, encuentra la nueva forma de mistificación de un imperio que no ofrece nada a sus súbditos más que el vasallaje.<sup>19</sup>

El pensamiento democrático latinoamericano contemporáneo se caracteriza por reconocer la inviabilidad de los proyectos democráticos sin la fuerza necesaria económica, política y militar para defenderlos e impulsarlos.

El proyecto de experiencias democráticas de avances importantes en el desarrollo de la democracia parlamentaria y partidaria, como lo fueron el caso de Uruguay y Chile, ha sido abandonado; asimismo en los países centroamericanos y caribeños que siempre han visto destruidas sus esperanzas democráticas por una política intervencionista.<sup>20</sup>

Recordemos las intervenciones de Jamaica, Granada y ahora Nicaragua. La actual lucha latinoamericana por la democracia, la soberanía nacional y la no intervención, da a los pueblos que luchan por ella una lógica en la que el máximo de fuerza debe ser la clave para la defensa y el elemento principal para impedir la intervención y la invasión extranjera contra los proyectos democráticos y los regímenes populares. Esta lógica domina hoy el pensamiento democrático revolucionario en la que participan incluso gobiernos reformistas como el mexicano que al verse asediados y presionados por una política de sometimiento emplean también la lógica y el lenguaje de la fuerza, por más que lo presenten con todas las formas y símbolos que exige la diplomacia, el derecho y la prudencia.<sup>21</sup>

Las vías por las que se desarrolla la lucha por la democracia en los países latinoamericanos son muy variadas, y están en función de las condiciones concretas de cada pueblo y de las posiciones de carácter socialista o socialdemócrata que adopten. Lo que carece de sentido es luchar por una democracia sin justicia social y sin independencia nacional; porque democracia social y democracia política, emancipación social y emancipación política, son binomios que sólo en la tradición marxista recuperan su unidad real. Creemos oportuno recordar un pensamiento que Rosa Luxemburgo expresó en estos términos:

“Siempre hemos distinguido la médula social de la forma política

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>20</sup> Manley M. “Lo que queremos es más poder para el pueblo”. En *Nueva Sociedad* No. 43, julio-agosto 1983, p. 180. Ver también Willy Brandt. “Las nuevas perspectivas para América Latina”. En *Nueva Sociedad* No. 45, diciembre 1979, p. 72-76.

<sup>21</sup> González Casanova, *op. cit.*, p. 71.

de la democracia burguesa ; siempre hemos revelado la dura médula de desigualdad social y falta de libertad que se esconde debajo de la dulce cáscara de la igualdad formal y la libertad formal; pero no con el propósito de rechazar estas últimas, sino con el de impulsar a la clase obrera a no sentirse satisfecha con la cáscara, sino más bien, a que conquiste el poder político, y cree una democracia socialista que reemplace la democracia burguesa, sin eliminar la democracia".<sup>22</sup>

Si la democracia llega a ser realidad alguna vez, el logro de esta meta y la lucha por conseguirla formarán parte de la historia futura, la cual no puede entenderse solamente en términos de ideales, tendrá que basarse en las realidades del pasado y estará llena de contradicciones, ironías, paradojas, victorias y compromisos, errores y sorpresas como la misma historia humana.

#### V En defensa de la democracia, a manera de conclusión

La defensa de la democracia, como apunta Cerroni,<sup>23</sup> sigue siendo un objetivo políticamente justo, y en nuestra crítica realidad el más realista y con mayor fundamento moral. A pesar de que la democracia siga siendo un modelo difícil de alcanzar, las masas y los partidos políticos que luchan por ella están lejos de considerarla una utopía.

Aún los países que cuentan con más de un siglo de historia democrática que conocen los defectos del proceso democrático y, como en la actualidad, lo frenan y lo dirigen hacia metas conservadoras, no pueden sustraerse de la verdad de que la democracia es el sistema político más adecuado para nuestra época. No hay que olvidar que fue por la permanencia de las democracias que se luchó en la Segunda Guerra Mundial. Precisamente a uno de sus líderes, Winston Churchill se debe la célebre afirmación de que la democracia es sin duda un sistema político defectuoso, pero que todos los otros son todavía más. Y he aquí la frontera insuperable para una conciencia moderna, que aún la conservadora debe saber respetar.<sup>24</sup>

El que la democracia sea el sistema político más deseable para nuestra época queda constatado cuando vemos los regímenes militares y policíacos del Tercer Mundo, que buscan el favor popular para dar un nuevo brillo, aunque en forma manipulada, a alguna instancia de la de-

<sup>22</sup> *The Russian Revolution*, Rosa Luxemburgo Speaks. Nueva York, 1970.

<sup>23</sup> Cerroni U. En Arguedas L. *op. cit.*, p. 1135.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 1136.

mocracia. Las elecciones en Chile y El Salvador se mueven en este sentido.

Nada es mejor que lo que ahora nos parece lleno de defectos, lo cual no excluye que la democracia deba corregirse y desarrollarse. La lucha por la democracia debe estar orientada fundamentalmente a lograr que las grandes masas participen en la responsabilidad de cambiar el sistema social, enfrentando en primera persona los problemas y el proyecto del cambio.

La democracia moderna tiene algo que pedirle a sí misma. Además de la difusión de los nuevos derechos, debe incluir la difusión de las nuevas responsabilidades, ya que la relación individuo-sociedad no es unilateral. Al respecto, uno de los debates más actuales de la izquierda europea tiene que ver con los valores propios de la cultura política de occidente, entre los que destacan la exaltación de la subjetividad individual que los partidos tendrán que proponer en diversas formas en relación con la democracia sustantiva.

Una alternativa verdaderamente revolucionaria se presentará, cuando las luchas adquieran un carácter internacional y no se detengan frente a fronteras que separan al oeste del este, al "norte" del "sur", que separan sistemas económicos y niveles de desarrollo. En todas las regiones y en todos los niveles de desarrollo los pueblos tienen la misma necesidad objetiva de alcanzar o desarrollar la democracia como una condición indisociable para impulsar el socialismo.

Como señala Bartra<sup>25</sup> han sido primordialmente los combates democráticos en los países subdesarrollados y en las naciones socialistas, los que han puesto a la orden del día la lucha por la democracia avanzada en el occidente desarrollado. Es en gran parte, sobre la base de las experiencias de la periferia capitalista o socialista, que se ha logrado volver un poco más transparente el papel de la democracia a escala mundial.

El largo camino por recorrer para transformar el ideal democrático en algo compatible con la necesidad de cambios estructurales, requiere además de un profundo conocimiento de la realidad, de una respuesta creadora a una sociedad cuya base de civilización y cuyas necesidades son distintas de las sociedades del pasado reciente.

La lucha futura posiblemente se orientará a crear una nueva hegemonía basada en la individuación dentro de una autogestión social, que tomará forma a través de la cultura del conjunto de los explotados.

La acción hegemónica se hará sobre el Estado, sobre el fondo público dando a las masas acceso directo a él, fragmentándolo (como postulaba la tradición americana de los siglos XVIII y XIX) sin aplastar la

<sup>25</sup> Bartra R. *op. cit.*, p. 148.

voluntad pública en manos de los intereses particulares, tornando más transparente las decisiones y articulando el debate sobre las cuestiones sociales. Es decir, construir el autogobierno para ir creando las condiciones de la autogestión y así crear el paso hacia la democracia directa y participativa.